

tán llenos de monedas, sellos, piedras preciosas, pateras y otras antigüedades arábicas. Hasta en las inmediaciones del monte Caucasó se ven inscripciones arábicas; y el príncipe Cantemir, como refiere Baryero (a), encontró algunas visitando por orden del Czar Pedro el famoso muro caucaseo. En la extremidad misma del Septentrion, en la Pomerania, en la Suecia y en las provincias inmediatas se ha descubierto una inmensa copia de monedas arábicas en el siglo pasado y en el presente (b). Y no solo de los musulmanes, sino que de los christianos mismos existen en árabe monedas, inscripciones y otras antigüedades, y por decirlo así, toda la tierra está llena de monumentos arábicos. Una nacion que por tantos siglos ha ocupado el imperio de casi toda la tierra; una nacion, que en los siglos de ignorancia ha conservado con algún esplendor las ciencias, y ha excitado en Europa las primeras

(a) Acad. Petrop. tom. I.

(b) Car. Aurivill. De num. ar. in Sviogothia repertis. Acad. Ups. t. II.

ras centellas del feliz restablecimiento de la moderna literatura; una nacion, que nos ha dexado tantos monumentos de su cultura en casi todos los ramos de las artes y de las ciencias, tiene todo derecho para llamar la atencion de los eruditos, y hacerse conocer intimamente. En efecto, ya en el siglo pasado Lastanosa, Hotinger y algun otro publicaron algunas monedas arábicas, y nos dieron algunas noticias sobre aquellas antigüedades; pero singularmente en este siglo se ven por todas partes ediciones é ilustraciones de monedas, de inscripciones, de pateras y de otros monumentos arábicos. Relando escribió acerca de una moneda arábica una disertacion, que esparció no pocas luces sobre estas materias. ¿Quántas no publicaron Vergara (a) y Parutá (b), no solo de los musulmanes, sino tambien de los christianos? Se ven en mucha copia en el museo pembrokiano, en el museo arrigoni, en el museo cesareo, y en otros muchos museos. Solo de las monedas encontradas

(a) *Moneta di Napoli &c.* (b) *Sich. Numism.*

Escritores  
de anti-  
güedades  
arábicas.

en Suecia han escrito largas disertaciones Cléwberg (a) y Auriville (b). Se leen inscripciones arábicas en la *Guía de forasteros de Pozzuolo* de Varnelli; en la última edición de los mármoles de Oxford; en el museo veronés, y en varios otros libros.

Muchas ha dado traducidas Peyron en su *Viage de España*, y Swiburne ha presentado en el suyo muchos monumentos arábicos grabados en doce láminas, con muchas descripciones y noticias. Pero tres son los escritores a quienes particularmente deben mucho las antigüedades arábicas;

Niebuhr. Niebuhr, Barthelemy y Adler. Niebuhr (c) pone en todo su esplendor las monedas, inscripciones y otros monumentos, y los cita en testimonio de muchas noticias de cosas arábicas; y aunque principalmente se proponga describir la Arabia moderna, esparce acá y allá muchas luces sobre las costumbres, las artes, la historia y la cultura de los árabes antiguos. Barthelemy se-

Barthelemy.

lo

(a) *De num. Arab. in patria repertis.*

(b) *Act. Ups. tom. II.* (c) *Voy. de l'Arabie, et Descript. de l'Arabie.*

lo quiere ilustrar las monedas arábicas (a); y sin embargo de que aun en estas se restringe á hablar de los tipos, estos solos dan en sus manos muchas luces sobre los progresos de las artes entre los Arabes; y él recomienda justamente las muchas ventajas que pueden resultar de la cultura de la numismática arábica. Un buen ensayo de esta nos ha dado Adler en su museo cú-

Adler.

Adler. El ha formado una breve historia de las monedas arábicas, y ha explicado sus ventajas para poder conocer mejor la historia de los musulmanes y de los christianos, la geografía, el comercio y las costumbres, la paleografía, las cifras numerales y varios otros puntos importantes para la literatura arábica, y para la europea. A él debemos la publicación de muchas monedas, sellos, pateras y otros monumentos arábicos, y nuevas explicaciones y nuevas noticias aun de aquellas que estaban ya publicadas; y este en suma puede ser tenido por el primer verdadero ensayo de antiqüaria y numismática

Tom. VI. Cccc ará-

(a) *Acad. des Inscr. t. XLV.*

arábiga. Pero la grande obra en esta materia, y por decirlo así la antigüedad arábica explicada debemos esperarla de dos Academias de España, esto es, de la de la historia, y de la de los nobles artes intitulada de S. Fernando. Mucho tiempo ha que la Academia de la historia tiene recogida, explicada, ilustrada y reducida á muchos volúmenes una inmensa copia de monedas, de inscripciones y de otras memorias, que con ansia esperan los eruditos de toda Europa. Ciento ó mas láminas de las fábricas, de las pinturas, de los adornos y de todas las reliquias de las nobles artes de aquella nacion se han grabado de orden de la Academia de S. Fernando; y si aquellos doctos académicos siguen el plan que les ha propuesto Jovellanos para la ilustración de tales monumentos, nos presentarán una justa idea de la arquitectura, de la pintura y de la escultura de los Arabes, y las veremos parangonadas con las de los Griegos antiguos y modernos sus maestros, y tambien con las de los posteriores europeos tal vez sus discípulos; conoceremos los ladrillos pintados, los vasos calados, y otros adornos arábigos no despreciables, y por ventura

po-

podremos aprovecharnos no poco de ellos para la parte mecánica de nuestras artes; y ciertamente nos podrán dar muchas luces para la historia de tales artes. La fuerza, la poblacion, la riqueza, las comodidades, el luxo y la cultura de los Arabes presentan una nacion digna de la consideracion de un erudito filósofo, y nos hacen esperar que serán bien empleadas las fatigas de los doctos que se dediquen á ilustrarla. Lo extraño de la lengua, y lo distante de la nacion hace que miremos las antigüedades arábigas como mas remotas, y, por decirlo así, mas antiguas; pero ellas pueden y deben realmente referirse á las antigüedades de los tiempos baxos, que es otro ramo de antigüedad, que tambien debe su ilustracion á las luces de este siglo.

Du Cange se dedicó con heroyco valor en el siglo pasado á abrir aquel escabroso camino, y poner con algun aseo las obscuras y confusas noticias de los tiempos baxos; y no solo en su *Glosario*, sino tambien en otras obras ilustró varios puntos pertenecientes á aquella edad, dió además una numismática de las monedas del

Antigüedades de los tiempos baxos.

imperio oriental, y con razon puede ser llamado el antiqüario de los tiempos baxos. Pero en el presente siglo se ha conocido mas generalmente la utilidad de este estudio, y se han buscado con mas individualidad todas las noticias que nos pueden dar á conocer aquella edad. Los gruesos tomos de las antigüedades italianas de Muratori presentan un curioso espectáculo á los lectores filósofos, y hacen ver los usos, las costumbres, las artes, el comercio, la milicia, las leyes, y todo lo que mira á la Italia, y aun á veces á otras naciones en aquellos siglos. Las monedas de la Francia publicadas por de Boze, y por Saint-Vincent, las noticias de la vida privada de los Franceses que nos ha dado le Grand, y las muchas y varias pesquisas de Mr. de la Curne, y de otros individuos de la Academia de las inscripciones y buenas letras sobre la caballería, y sobre otros puntos semejantes dan á conocer los usos, y aclaran la historia de aquella edad. Flores, Mayans, Campmany y otros Españoles han disipado en muchos puntos las tinieblas, de que estaba cubierta la España en aquellos tiempos. Schil-  
ter,

ter (a), Heineccio (b), el abate Gotwicense y otros Alemanes traen muchas monedas y otros monumentos, con los quales ilustran la historia y las antigüedades de Alemania, y aun de otras naciones. Y de este modo por todas partes se ha procurado, y se procura en este siglo dar alguna luz á esta clase de antigüedades. Pero particularmente la Italia, amante de las antigüedades sobre todas las otras naciones, ha cultivado mas que todas ellas las de los tiempos baxos. Muratori en las citadas antigüedades italianas habló algo de las monedas de Italia. Mas dilatado y mas completo tratado compuso Carlí, quien á las miras políticas y económicas juntó completamente los conocimientos históricos y antiqüarios, y formó en esta materia una obra clásica y magistral. De Rubéis, Liruti, Manni y otros Italianos han escrito de las particulares secas ó monedas de algunas ciudades; pero sobre todos es deudor este ramo de numismática á Be-  
(a) *Script. rerum Germ. ac.* (b) *Antiq. Goslat. &c.*

llini, á Argellati y á Zanetti, los quales han tratado esta materia con mayor extension. Mazzucchelli ha formado un museo, donde se aprenden muchas noticias de los hombres ilustres de los tiempos modernos. Manni nos ha dado una vasta é importante coleccion de sellos, de la qual se sacan muchas luces para la historia de aquella edad. Galleti ha juntado en muchos volúmenes las inscripciones de los tiempos baxos. Garampi, Olivieri, Invernizzi y algunos otros han ilustrado eruditamente sellos, pinturas y otras antigüedades de aquellos tiempos; y así se va examinando en este siglo toda especie de antigüedades de los tiempos medios, y se forma una nueva antiquaria de aquellas noticias, que antes se pasaban por alto, y se dexaban abandonadas.

Diplo-  
tica.

Nada ha contribuido tanto á la ilustracion de las monedas de los tiempos baxos, como el estudio de la diplomática; y este puede tambien mirarse como una parte de la antiquaria de aquella edad. Dos especies diferentes de obras diplomáticas han formado esta como todas las otras clases de la antiquaria, esto es, las que com-  
pi-

pilan los diplomas, y las que dan reglas para conocerlos y explicarlos. Son muchos los colectores de diplomas, como tambien los de lápidas y de medallas, para que podamos nombrar señaladamente ni aun los principales. A mitad del siglo pasado se ven ya citados por du Cange mas de 150 escritores, que traen en sus obras algunos diplomas. ¿Quién no conoce en esta parte á Mireo, Labbé, los Duchesnes, Baluzio y otros célebres colectores? Rjmer, Martene, Dachery, Lunig, Ludewig, el abate Gotwicense y varios otros semejantes son los Gruteros, los Reinesios, los Patines y los Vaillants de la diplomática. Maffei dice (a), que á principios del siglo presente estaban tan acalorados los ánimos en este estudio, que los escritos que entonces se publicaron lo inundan como un torrente. Pero despues que escribió esto Maffei ha crecido desmedidamente el amor á la diplomática; y apenas hay historia por pequeña que sea, que no tenga sus tomos de coleccion diplomática. Pero dexan-

Escritores  
de Diplo-  
mática.

(a) *Ist. diplom.* pag. 106.

xando aparte estos colectores de papeles y diplomas, pasemos á los escritores que dan reglas para conocerlos, y forman un arte de este estudio. El primero que dió un ensayo de tales reglas, y echó los fundamentos de este arte fue Papebrochio (a); pero Papebrochio no habia visto bastantes originales, como él mismo confiesa, y por consiguiente no podia hablar con pleno conocimiento y magisterio; y aun despues de su ensayo puede decirse, que esta materia era nueva y original quando se puso á tratarla Mabillon. La obra de este sobre el arte diplomática causó una ruidosa revolucion en la literatura. Papebrochio cediendo á las razones de Mabillon abandonó su opinion en varios puntos; Dupin, Hikesio, Nasarre, Jobert, y generalmente los eruditos de todas las naciones han colmado de los mas sinceros y gloriosos elogios aquella obra; y el libro *De re diplomática* de Mabillon forma una época memorable en la historia, no solo de la diplomática, sino de toda la literatura.

Papebrochio.

Mabillon.

(a) *Propyl. &c. Act. SS. April. tom. II.*

Pero sin embargo esta grande obra en medio de sus muchas prendas, y de las muchas reglas verdaderas y oportunas, de las muchas é importantes noticias, y de los muchos y selectos diplomas que nos presenta, no estaba enteramente libre de todo defecto; y, como todas las obras grandes y originales, se veía en algunos puntos sujeta á fundadas críticas. Desde luego quiso hacerle Baudelot; pero la eficacia de las razones no correspondió á la veemencia de su ardor. Con mas moderacion, y con razones mas sólidas se puso á impugnarla Germon, proponiéndose rebatir algunas reglas de Mabillon, como poco ciertas y poco verdaderas, con los mismos diplomas referidos por él. Fue ruidosa la impugnacion de Germon, y mereció una respuesta del mismo Mabillon, y otras bastante fuertes y rigurosas de Ruinart, de Coustant, y de dos italianos muy inferiores á ellos, Fontanini y Lazzarini. Germon respondió á todos sin acobardarse, y, como suele suceder en las disputas literarias, se excedió en rebatir como falsos algunos legítimos diplomas, y sus adversarios al contrario en abrazar muchos fal-

Germon.

tos: y aunque la doctrina de Germion de pocos ha sido bien recibida, sin embargo muchos han dado grandes alabanzas á su ingenio y á su erudicion; y sus obras ciertamente dan muchas luces para aclarar esta materia; y siempre ocuparan un honroso lugar en la historia del arte diplomática. La obra de Mabillon habia tomado por objeto particularmente los diplomas de Francia, y con mas particularidad los de S. Dionis; pero excitó en otros el deseo de dar á conocer los de otras naciones. Hercio (a) dió muchas señales críticas particulares para conocer los diplomas de Alemania; pero falto de propia experiencia no siempre pudo encontrar la verdad. Engelbrecht escribió en la Academia de Elmstad sobre el crédito que debe darse á los diplomas: y aunque son dignas de alabanza sus doctas discusiones, no hace distincion de los siglos, y pierde por ello en esta parte no poco del verdadero mérito. Con mayor extension y solidéz tra-

(a) *Oss. tom. II, Diss. De fide Dipl. Germ. &c.*

trató el abate Gotwicense de la diplomática (a) y de los códices antiguos, y de los diplomas de Francia y de Alemania; y tambien dió muchas y útiles luces sobre otras curiosas é importantes antigüedades. Al mismo tiempo el perspicaz y original Maffei emprendió baxo otro aspecto esta materia, y no solo publicó una historia diplomática, de la qual nadie habia hablado, sino que tambien preparaba un arte crítica diplomática, donde á mas de los diplomas presentaba muchos instrumentos, y esparcia nuevas luces para conocer, entender y explicar los antiguos papeles y pergaminos, y abrazaba aquella materia con tal extension, qual de nadie habia sido ideada. Pero de esta, como de otras vastísimas empresas suyas, no tenemos mas que la idea que él nos ha dexado; y ella sola basta para acarrear mucho honor á la mente vasta y erudita, que supo concebirla, y para hacernos llorar la pérdida de obra tan preciosa. Mas tenemos recompensada esta pérdida con la grande obra del

Abate  
Gotwicense.

Maffei.

Nuevo  
tratado de  
diplomática.

Dddd 2

(a) *Chron. Gotwic. tom. I.*

del nuevo tratado de diplomática de los Murinos, para cuya congregación parecía estar reservada la gloria de crear y perfeccionar este arte. Los archivos antiguos y modernos, los diplomas, las materias en que estan escritos, los instrumentos para escribir, los alfabetos orientales y occidentales, antiguos y modernos, las muchas y diversas maneras de escribir, la puntuacion, las abreviaturas, las cifras, el estilo, la ortografía, la lengua, los sellos, las subscripciones, los artificios de los falsarios, las reglas para conocerlos, y generalmente todo quanto directa ó indirectamente pertenece á la diplomática, todo se ve ilustrado en aquella grande obra con copiosa erudicion. Acaso alguna vez un lector perspicáz deseará en algun punto una crítica mas severa, y un orden mas exácto; pero generalmente la extension inmensa de las materias, la diligencia, la erudicion y el juicio, hacen que aquella obra sea un tesoro de doctrina y erudicion, y el verdadero código del arte diplomática, á quien los escritores posteriores no pueden añadir mas que alguna correccion y perfeccion. De este modo en

po-

poco tiempo se ha adelantado mucho la diplomática, y habiendo nacido hácia fines del siglo pasado ha llegado á su perfeccion á la mitad de este.

Un ramo de antiquaria el mas util é importante, como que pertenece á la religion, esto es, la antiquaria eclesiástica, es tal vez el que ha hecho menós progresos. Uno de los primeros ilustradores de las antigüedades eclesiásticas fue Alfonso Chacon en el siglo pasado, describiendo las pinturas del cimiterio de Priscilla descubierto entonces, y otras muchas pinturas de los antiguos christianos. Baronio, Chifflet, Gretsero, los Bolanditas y algunos otros para confirmar la verdad de sus aserciones han hecho algun uso de las antigüedades christianas, llamando tambien en su auxilio las profanas. A Alexandro, á Fabreti, á Aringhi y á Torrigio, aunque limitados á una materia reducida, son harto deudoras las antigüedades eclesiásticas; pero Ciampini, Buonarotti y Boldetti pueden ser mirados como verdaderos padres de esta parte de la antiquaria. La ilustracion de los mosaycos de algunas Iglesias, y las de los sagrados edificios eri-

Anti-  
güedades  
christia-  
nas.

Escritores  
de anti-  
güedades  
christia-  
nas.

gi-